

HEGEL Y LA “ENAJENACIÓN”

Edwald V. Iliénkov

Cualquier intento de reanalizar críticamente la filosofía hegeliana del derecho tropieza inmediatamente con los agudísimos problemas de nuestro siglo XX, y precisamente con aquellos que prácticamente todavía no han sido resueltos. Por eso Hegel se convierte inmediatamente en pretexto para el descubrimiento de las discrepancias actuales, y cualquier interpretación de Hegel es implícitamente expresión de una u otra posición ideológica (consciente o inconscientemente). En especial esto se cuenta precisamente en la filosofía del derecho, por cuanto se trata aquí directamente sobre aquellas cosas como el Estado, la propiedad, la sociedad y la personalidad, etc. Como resultado, Hegel se presenta como una representación a su manera no desarrollada de la contemporaneidad, del siglo XX, *als seiner Keim*.¹ Por esta causa las interpretaciones de Hegel siempre tienen –sea o no evidente– un objetivo sobreentendido: “*Das Böse im Keim zu ersticken*”.² O al revés: “*Das Gute im Keim zu pflegen*”.³ Esto es claro en aquellos giros del lenguaje como, por ejemplo, el “Criptohegelianismo de Stalin”,⁴ que, a propósito, más bien significan lo contrario: “Criptostalinismo de Hegel”...

Sin embargo, qué se considera aquí por “malo” y qué por “bueno” se establece –de suyo se comprende– independientemente por completo de la consideración del propio Hegel, podemos decir: “*a priori*”.

Por lo visto, esto es imposible de esquivar. ¿Y acaso hará falta? Pues precisamente por eso Hegel está hoy todavía vivo: porque están vivos (esto es, permanecen sin solución) aquellos problemas que él pudo plantear. Aquellos mismos problemas en relación con los cuales la “*Weltgeschichte als das Weltgericht*”⁵ aún no ha pronunciado su última palabra. La filosofía hegeliana aunque no permite (aunque sea teóricamente) resolver tales problemas, sí permite al menos presentarlos, formarlos. Y esto ya es mucho.

El modo de solución (tanto teórica como prácticamente) de estos problemas es ya objeto de otra conversación, que va mucho más allá de los marcos de la consideración del propio

¹ Como su germen.

² Aplastar, ahogar el mal en germen.

³ (Ya) en germen preocuparse por el bien.

⁴ Los bosquejos del texto de E. V. Iliénkov demuestran claramente que estos “giros del lenguaje” caracterizaban la soviología de aquel tiempo (*nota del compilador*)

⁵ Historia universal como jurado universal.

Hegel. A la vista de tales problemas, que asumen en nuestros días una agudeza mucho mayor que en los tiempos de Hegel, pertenece también al famoso problema de la “enajenación”. En torno a este problema se ha escrito tanto que uno siente incluso un miedo involuntario pronunciando esta palabra. Más aún porque en relación al sentido que se encierra en ella no hay completo acuerdo ni siquiera entre los marxistas. Y la claridad en este punto claro que es necesaria, por cuanto con el concepto de “enajenación” está relacionada, en esencia, aquella etapa decisiva del desarrollo de las opiniones de Marx como filósofo, que fue definida por él mismo como “ajuste de cuentas con la dialéctica hegeliana”. No hay dudas de que el concepto de “enajenación” es poco menos que el concepto central de los “Manuscritos económico-filosóficos” y “Extractos de los economistas”.

Aquí, antes de pasar a lo siguiente, se impone hacer un pequeño aparte de carácter puramente lingüístico, decir algo sobre una circunstancia puramente externa, la cual resulta a veces una fuente complementaria de incomprensiones y mutuas divergencias. El asunto es que en lengua rusa el término “enajenación” encubre por lo menos tres términos alemanes no muy coincidentes: “*Entfremdung*”, “*Entäusserung*”, “*Veräusserung*”. Por esto en las traducciones rusas con frecuencia se eluden algunos matices (puede que muy importantes) del pensamiento de Marx; y precisamente en aquellos puntos donde se habla justamente sobre la contraposición de sus posiciones al sistema conceptual hegeliano. Para diferenciar “*Entfremdung*”, “*Entäusserung*” y “*Veräusserung*” no hay en la terminología filosófica rusa términos firmes y unívocos, y todos los intentos de crearlos han llevado hasta hoy a la aparición de construcciones muy desproporcionadas y claramente inviables.

Quisiera dirigir hacia esta circunstancia la atención de los camaradas alemanes que consideran el término “*Entfremdung*” en calidad de sinónimo total del modo específicamente capitalista de apropiación del plus trabajo, como significación filosófica abstracta y, por tanto, como absolutamente inaplicable a los fenómenos de la sociedad socialista, como “*unglimpfliche Word*”,⁶ como “*Signum, unter dem manche Leute uniere sozialistische Staat und Partie schämen wollen*”⁷ (informe de H. Mende). Para mí no queda claro si es que este razonamiento se relaciona también con el término “*Entäusserung*”, si acaso es o no, además, una “*Schimpfwort*” (injuria).

⁶ Palabra común, ofensiva.

⁷ Rótulo, por medio de la cual se abre la posibilidad para otros de avergonzar a nuestro Estado y Partido socialistas.

Necesito hacer esta pregunta por cuanto tiene un importante significado no solo para el análisis teórico de los trabajos tempranos de Marx, es decir, para una exacta contraposición de los postulados del joven Marx y las concepciones de la “Fenomenología del Espíritu”; o si no, sencillamente, para las traducciones de Hegel y Marx al ruso.

En la traducción de los “Extractos de los economistas” al ruso (la traducción está publicada en el No. 2 de *Voprosi filosofii* del año 1966) hubo que enfrentar esta dificultad. En esto algunos compañeros rechazaron el propio intento de revisar estos términos en la traducción (y no sin fundamentos formales) considerándolo un pedantismo innecesario.

Hay una cosa perfectamente clara: en los textos de 1844-1845 Marx utilizó los términos “*Entfremdung*” y “*Entäusserung*” como sinónimos: separados por una coma. ¿Es esto consecuencia de la inconstancia de significados en esta etapa o es que tiene un fundamento y un significado conceptual?

Es indudable también otra cosa: para Hegel estos conceptos son distintos. Como “*Entfremdung*” esto es un concepto relacionado solo con una etapa muy exactamente delineada del desarrollo fenomenológico, la cual se “suprime” en la moralidad, como una de las fases de la “*Entäusserung*”, como “*der sich selbst entfremdete Geist*”,⁸ relacionada con la filosofía de la Ilustración y con la revolución.

Por eso, evidentemente, Hegel no utiliza el término “*Entfremdung*” en la representación de los siguientes niveles superiores del desarrollo fenomenológico y en la exposición de su filosofía del Estado y del Derecho. En un Estado “racional” no hay ya lugar para la “enajenación” en sentido estricto, aunque éste intervenga como nates, como cierta realidad “exterior”, como *entäusserte Wirklichkeit des Geistes*,⁹ como *irdische Verkörperung*,¹⁰ como *Aüssere*,¹¹ pero en ningún caso ya como “Ajeno”, no “fremde”. Este “tránsito”, ya a un “retorno” religioso-filosófico del espíritu hacia sí mismo desde todas sus formas “externas” de realización.

La “*Entfremdung*”, en su significado específicamente hegeliano, caracteriza solo un estadio del desarrollo del espíritu universal (es decir, de la cultura espiritual de la humanidad)

⁸ El espíritu enajenado de sí mismo. Un examen minucioso de esta problemática es dado en el magnífico libro de G. Lukács “El joven Hegel” (particularmente en el capítulo IV), cuya traducción por iniciativa y con participación de E. V. Iliénkov estuvo lista ya en 1956; sin embargo, su edición en aquel mismo año fue detenida inesperadamente. El libro llegó al lector soviético treinta años después (*nota del compilador*).

⁹ La realidad enajenada de l espíritu.

¹⁰ Plasmación terrestre.

¹¹ Externa.

relacionadazo con el antagonismo entre el Estado y la religión, entre lo “interno” y lo “externo”; en pocas palabras: con el atraso de la cultura espiritual. Como tal, éste se supera, se suprime y se conserva solo en la “memoria” de la humanidad: como lección material (предметный), de la cual el espíritu universal saca sus conclusiones. En un Estado “perfecto”, impregnado por el espíritu de la “verdadera religión”, el estado de “*Entfremdung*” no puede ya surgir.

Otra cosa es la “*Entäusserung*”. Este concepto por su sentido es más cercano a “*Vergegenständlichung*”, a “*äussere Verwirklichung*”,¹² es decir, representa en sí la forma trascendente y necesaria de la actividad humana en general. En este sentido “*Entäusserung*” entra en la propia definición de “espíritu”.

Esta diferenciación terminológica en los textos de Hegel brota muy claramente y, por tanto, en las traducciones rusas ésta se reafirma con suficiente consecuencia, aunque esto se logra también alguna que otra vez con ayuda de construcciones lingüísticas en extremo artificiales (tipo “овнешвления” [exteriorización], a veces “отрешения” [ensimismamiento], etc.).

Otra es la situación con los textos de Marx de los años 1844-1845. Aquí “*Entfremdung*” y “*Entäusserung*” se utilizan siempre como sinónimos absolutos, separados por una coma, lo que le sirve de pretexto a los traductores para obviar sencillamente una de las definiciones. Surge la pregunta: ¿por qué? ¿Es esto consecuencia de la insuficiente elaboración de los conceptos, de sus significados? ¿O la identificación de los términos tiene un sentido polémico directo, un sentido de controversia con su diferenciación hegeliana? Para el traductor, lo mismo que para el que interpreta estos textos, esta alternativa es en extremo sustancial.

A mi parecer, esta identificación tiene un fundamento conceptual, y en nada es resultado del defecto de los conceptos. ¿En realidad, para qué necesitaría Marx permanentemente, incluso inoportunamente, resaltar la sinonimidad de estos términos? ¡Solo un interés polémico, solo en la condición de que a alguien considere su diferencia principalmente importante! Este “alguien” es Hegel, el sistema conceptual hegeliano en su aplicación al problema del trabajo asalariado.

El hecho de que la identificación de los conceptos “*Entäusserung*” y “*Entfremdung*” tiene para Marx en 1844 el sentido de controversia polémica con la comprensión hegeliana de su relación en el análisis del trabajo, se ve claramente en aquellos fragmentos del texto donde

¹² Objetivación, realización externa.

Marx somete a un análisis especial la “Fenomenología del Espíritu”. Aquí él no los identifica. “*Wenn er (Hegel) z.B. Reichtum, Staatsmacht etc. als dem menschlichen Wesen entfremdete Wesen gefasst, so geschieht es nur in ihrer Gedankenform... Die ganze Entäusserungsgeschichte und die ganze Zurücknahme der Entäusserung und Aufhebung dieser Entäusserung bildet, ist der Gegensatz... des abstrakten Denkens und der sinnlichen Wirklichkeit oder wirklichen Sinnlichkeit innerhalb des Gedankens selbst...*”¹³ (MEGA, B. 3, S. 154).

¿Por qué, entonces, pasando al análisis del problema del trabajo, Marx comienza a utilizar ambos conceptos como sinónimos, *durch Komma*,¹⁴ y encima de eso, subrayado? Por causa de que el objeto especial del análisis resulta aquí una forma histórica de trabajo perfectamente concreta: “*Lohnarbeit*”, o “*Erwerbsarbeit*”,¹⁵ como él aquí se expresa. Aquí, realmente, cada “*Vergegenständlichung*” se realiza como “*Entfremdung*”, como conversión del producto del trabajo en cuerpo creciente del capital. Aquí “*Entfremdung*” y “*Entäusserung*” intervienen directamente como sinónimos. Pero solo aquí: mientras se hable de “*Entäusserung des Arbeiters*”.¹⁶

“*Die Entäusserung des Arbeiters in seinem Produkt hat die Bedeutung nicht nur, das seine Arbeit zu einer äusseren Existenz wird: sondern dass sie ausser ihm, unabhängig, frem von ihm existiert, und eine selbständige Macht über ihm wird...*”¹⁷ (MEGA, B. 3, S. 83)

Aquí el concepto “*Entäusserung*” (como en Hegel) interviene como concepto amplio, que incluye en sí no solo “*Entfremdung*”, sino también “*Vergegenständlichung*”, “*Erschaffen der äusseren Welt durch die Arbeit überhaupt*”.¹⁸ Y por cuanto se habla de algo que traspassa los marcos del tema sobre el trabajo asalariado, la diferencia entre “*Entäusserung*” y “*Entfremdung*” se conserva consecuentemente también en Marx.

¹³ “Cuando, por ejemplo, él (Hegel) contempla la riqueza, el poder estatal, etc. como esencias enajenadas respecto de la esencia humana, él las toma solo en su forma pensada... Por eso, toda la *historia de la enajenación* y toda la eliminación de la *enajenación* no es otra cosa que la *historia de la producción* de lo abstracto, es decir, del pensamiento absoluto... La *enajenación*, que forma el interés propio de esta enajenación... representa en sí... la contraposición entre el pensamiento abstracto y la realidad sensorial, o la sensoriedad real en los marcos del propio pensamiento”. (C. Marx y F. Engels: *Obras*, t. 42, pp. 156-157, en ruso)

¹⁴ Separado por coma.

¹⁵ Pago por trabajo, o salario.

¹⁶ Enajenación del obrero.

¹⁷ “La *enajenación* del obrero en su producto no tiene solo la significación de que su trabajo se convierte en objeto, adquiere existencia *externa*, sino también la significación de que su trabajo existe *fuera de él*, independientemente de él, como algo ajeno a él, y de que su trabajo se convierte en algo contrapuesto a él como fuerza independiente.” (C. Marx y F. Engels: *Obras*, t. 42, pp. 88-89, en ruso)

¹⁸ objetivación, creación del mundo exterior por medio del trabajo en general.

Por ejemplo, en el análisis del concepto “*Privateigentums*”¹⁹ Marx dice que en la forma primitiva, no desarrollada, la “*Entäusserung*” no lleva aún a la “*Entfremdung*” en un sentido estricto.

“...*Wenn ich es (das Eigentum) nur in Bezug auf mich entäussere, so setze ich es nur also als entäusserte Sache überhaupt, ich hebe nur mein persönliches Verhältnis zu ihm auf, ich gebe es nur elementarischen Naturmächten zurück*”.²⁰

Aquí no se crea aún una relación social que se caracterice como “*Entfremdung*”.

“*Die gesellschaftliche Beziehung oder das gesellschaftliche Verhältniss der beiden Privateigentümer ist also die Wechselseitigkeit der Entäusserung, das Verhältniss der beiden Eigentümer, – Während im einfachen Privateigentum die Entäusserung nur noch in Bezug auf sich, einseitig stattfindet...// Durch die wechselseitige Entäusserung oder Entfremdung des Privateigentum selbst in die Bestimmung des entäusserten Privateigentum geraten*”²¹ (S. 538)

En otras palabras, *einseitige Entäusserung*,²² o la “*Entäusserung*” en sí no crea una situación de “*Entfremdung*”. La “*Entfremdung*” en su significado específico surge a través de la *wechselseitige Entäusserung*,²³ allí donde la “*Entäusserung*” se transforma en una forma total de las relaciones sociales entre productores, es decir, allí donde todo se convierte en mercancía y antes que nada el propio hombre en calidad de *Arbeitsvermögen*.²⁴ Allí donde el dinero – *entäusserte Gestalt aller Dinge*²⁵ – se convierte también en medida del valor del hombre.

Todo lo dicho puede parecer un pedantismo innecesario, un análisis exclusivamente escolástico de la terminología, y no del meollo del asunto. Sin embargo, ese análisis es perfectamente necesario, solo si no se convierte en fin en sí, sino que sea solo una premisa formal para una conversación más sustancial.

¹⁹ Propiedad privada.

²⁰ “... Si yo simplemente enajeno mi propiedad privada respecto de mí, yo la considero solo en calidad de cosa *enajenada* en general, yo suprimo solo mi relación *personal* hacia ella, yo la devuelvo al dominio de las fuerzas *espontáneas* de la naturaleza.” (ídem, p. 25).

²¹ “El vínculo *social* o la relación *social* de dos propietarios resulta, consecuentemente, una *mutua enajenación* de la propiedad privada, una relación de enajenación de ambos lados, o *enajenación* de ambos propietarios privados al tiempo en que en una simple propiedad privada la *enajenación* fuera aún solo unilateral, fuera aún solamente en relación a sí... Gracias a la mutua enajenación de la propiedad privada la propia *propiedad privada* adopta la determinación de una propiedad privada *enajenada*” (ídem, p. 26).

²² Enajenación unilateral, “externalización”.

²³ Mutua enajenación.

²⁴ De fuerza de trabajo.

²⁵ Una imagen (forma) enajenada de todas las cosas.

Y es necesario porque la categoría de “enajenación” –en su forma estrictamente diferenciada: como “*Entäußerung*”, “*Entfremdung*”, “*Veräußerung*”, etc.– entra en el arsenal de conceptos que expresan posiciones teóricas del Marx maduro, “tardío”, del Marx autor de “El Capital”; y estas posiciones no pueden ser entendidas sin ésta.

En “El Capital” estas determinaciones se encuentran constantemente y no es casual en absoluto. “...*Das Gold (ist) in der Hand jedes Warenbesitzer die entäußerte Gestalt seiner veräußerten Ware*”²⁶ “*Weil die entäußerte Gestalt aller anderen Waren oder das Produkt ihrer allgemeinen Veräußerung, ist das Geld die absolute veräußerliche Ware*”.²⁷

“*Die entäußerte Gestalt der Waren wird verhindert, als ihre absolut veräußerliche Gestalt oder nur verschwindernte Geldform zu funktionieren*”.²⁸

“*Die Entäußerung der ursprünglichen Warenform vollzieht sich durch die Veräußerung der Ware*”²⁹ (etc.)

El proceso de conversión de la “ganancia” en “interés”, en renta, Marx lo expresa a través del concepto “*Entfremdung*”, determinando los miembros de la “Fórmula triádica” como “*entfremdeten und eigentümlichsten Formen*” del capital desarrollado, “*als entfremdeten und irrationalen Formen*” (S. z. B. *Das Capital*. B. 3. S. 837, 838 u. s. w.).³⁰

V. I. Lenin con justeza decía que “no se puede entender hasta el fin *El Capital* de Marx, sin haber estudiado y entendido *toda* la Lógica de Hegel”. Lo mismo tiene que ver, por lo visto, también con estas categorías de “*Entäußerung*”, “*Entfremdung*”, “*Veräußerung*”, etc. Sin ellas “El Capital” no puede comprenderse correctamente en todo su contenido y significación real.

No podemos por eso estar de acuerdo con aquellos filósofos –tanto dentro de los oponentes, como dentro de los partidarios del marxismo– que ven en categorías de este plano solo abreviaturas filosóficas abstractas, “residuos” del estadio filosófico abstracto de los puntos de vista de Marx, los cuales pueden tranquilamente retirarse de la concepción madura sin modificar ni tergiversar su verdadero sentido. No se puede exponer ni comprender sin ellas la

²⁶ “... En manos de cada comerciante el oro es una imagen separable de su mercancía enajenada” (C. Marx y F. Engels: *Obras*, t. 23, p. 119).

²⁷ “En cuanto el dinero es la imagen de todas las otras mercancías, separable de ellas, o el producto de su enajenación general, él representa en sí la mercancía absolutamente enajenada” (ídem, p. 120).

²⁸ “La forma enajenada de la mercancía encuentra obstáculos para funcionar en calidad de forma absolutamente enajenada de la mercancía o en calidad solo de su forma transitoria de dinero “ (ídem, p. 141).

²⁹ “La forma mercantil originaria se destruye por vía de la enajenación de la mercancía” (ídem, p. 118).

³⁰ Ver: C. Marx y F. Engels: *Obras*, t. 25, II parte, pp. 397, 398.

teoría de la plusvalía, como tampoco se puede sin las categorías de calidad, cantidad, contradicción, etc.

Se sobreentiende que es en extremo fácil convertir la conversación sobre la “enajenación” en una cháchara vacía que poco tiene en común con las posiciones del Marx maduro. Pero contra tal peligro no está asegurado ningún otro tema de conversación.

Y profundamente se engaña Sydney Hook³¹ (o quiere engañar a otros, lo que es totalmente indiferente), quien llama al reforzamiento del interés por la problemática de la “enajenación” y de la “eliminación de la enajenación” el “santo advenimiento de Marx”, ironizando sobre este fenómeno como si fuera un intento vano de los “revisionistas” de resucitar ideas tempranas inmaduras del joven Marx, las cuales supuestamente rechazó el propio Marx cuando maduró.

“En la base del santo advenimiento –escribe Hook– está el punto de vista de que él supuestamente consideraba que el hombre posee una determinada naturaleza a él inherente, de la cual de una forma u otra todas las sociedades clasistas lo enajenan, enajenándolo respecto de otros hombres y deformando así su carácter humano. Este punto de vista –afirma Hook– se expone junto a otras ideas a él contrapuestas en los “Manuscritos filosófico-económicos” (Ver: *New York Review*, 22 de mayo de 1966).

Sobre esta base (y esta base es falsa) Sydney Hook presupone que el problema de la “enajenación” en general no puede ser no solo resuelto, sino incluso ni siquiera planteado sobre el suelo del marxismo maduro –esto es: “verdadero”–; que el propio concepto de “enajenación” es totalmente ajeno a un abordaje histórico del hombre, a una comprensión de la “naturaleza humana” y otras cosas parecidas. Por eso a él le parece que sobre la base de una comprensión histórico-materialista del “hombre” no se puede en general ni siquiera plantear el problema de la reconstrucción racional del mundo contemporáneo, de la creación de tal sistema de relaciones al interior del cual fueran excluidas las guerras, la violencia, la coerción, etc., esto es: todas las secuelas de aquella situación que se designa brevemente como “enajenación”, “*Entfremdung*”.

Aquí, a mi parecer, descansa en el fondo justamente un concepto ingenuo de “enajenación” (tanto “*Entfremdung*” como también “*Enttäusserung*”), que en esa tosca forma no pertenece ni a Marx ni a Hegel.

³¹ Sydney Hook (1902-?) filósofo norteamericano, representante del instrumentalismo. Consideraba el intelecto como medio de adaptación del organismo al medio vital.

Si a Hegel se le puede reprochar aún –y eso con reservas– haber admitido cierta naturaleza humana “*a priori*” en calidad de premisa y de *conditio sine qua non Entäusserung*,³² a Marx –ni al joven ni al maduro– se le puede dirigir este reproche por mucho que se desee. Precisamente en los “Manuscritos económico-filosóficos”, es decir, justamente en el transcurso de la crítica de la visión hegeliana de la esencia humana, Marx precisamente es que se libera por completo del concepto de espíritu absoluto como principio existente previo y fuera del hombre real, y el propio concepto de este espíritu absoluto desaparece como resultado, como consecuencia de determinada cooperación históricamente concreta entre personas de trabajo físico y personas de trabajo mental, de la división del trabajo, del hecho de la real “enajenación” de la ciencia (es decir, del pensamiento en sus potencias superiores) respecto de la masa fundamental de individuos que componen la mayoría de la sociedad humana.

Marx no admite en sus razonamientos (no solo en “El Capital”, sino tampoco en los “Manuscritos económico-filosóficos”) ninguna “naturaleza humana” dada de antemano, en lugar alguno, y Hook le atribuye esta idea totalmente por gusto.

En Marx (como, entre paréntesis, también en Hegel) se trata por doquier sobre las formas de “enajenación” de *los resultados*, de *los productos* de la actividad humana. En forma de resultado, en forma de producto se enajena realmente (al principio solo *veräussert*; puede que incluso sin ayuda del dinero) solo la *actividad productiva*, como *vergegenständlichte Tätigkeit*,³³ como *tote Arbeit*,³⁴ solo la “actividad en forma de cosa” (en forma de objeto de consumo inmediato o de medio de producción, en forma de instrumento).

Sí, la actividad material del hombre fijada en los objetos es realmente premisa de cualquier “enajenación”. Donde ella no esté no puede hablarse, claro está, de ninguna “enajenación”, ni de “*Veräusserung*”, ni de “*Entäusserung*”, ni de “*Entfremdung*”.

De esta forma el hombre, el individuo humano, contemplado como *sujetod e actividad sensorial objetiva*, como sujeto del trabajo vivo real, y no como sujeto de autoconciencia moral o filosófico-religiosa, interviene realmente como algo que antecede (tanto lógica como históricamente) a cualquier experiencia de “enajenación” (comenzando por “*Veräusserung*” y terminando por “*Entfremdung*”).

³² Condición necesaria de la enajenación.

³³ Actividad objetivada.

³⁴ Trabajo muerto.

Sí, realmente toda la concepción de Marx descansa en la diferenciación original de principio entre “cosa” y “hombre”, por cuanto el “hombre” desde el comienzo mismo se contempla como *resultado de su propia* forma específicamente humana de actividad.

Sin esta diferenciación y contraposición de principio entre “cosa” y “hombre” fuera imposible en general no solo la teoría del valor en su interpretación marxista, sino ni siquiera la teoría del valor en general. No casualmente Marx ve en la identificación de la fuerza productiva del hombre con la fuerza productiva del animal amaestrado o de la cascada que hace girar la turbina, una abstracción *teóricamente falsa*, una abstracción en la que se pierde en general el concepto de trabajo.³⁵

Si toda la teoría del valor descansa en el postulado de que el nuevo valor lo crea solo el *trabajo vivo*, es decir, la actividad del individuo humano, y que el “trabajo muerto”, aunque intervenga bajo la forma de sistema autónomo completamente automatizado de la industria, no puede crear nuevo “valor”, sino solo traspasar por partes su “valor” previamente “objetivado” en él, este postulado –como no es difícil de observar– descansa en aquella misma diferenciación de principio entre el “hombre” (como sujeto de la actividad productiva específicamente humana) y la “cosa” fuera del “hombre” como simple objeto de esta actividad. De igual modo, también la definición de toda la masa de formaciones culturales históricas (*Gestalten*) –lo mismo la máquina que las obras de arte– en calidad de “trabajo objetivado”, en calidad de trabajo “muerto”, como “cuerpo inorgánico del hombre” (esta expresión se encuentra también en los trabajos maduros) se fundamenta en esta misma diferencia de principio.

La cacareada “naturaleza humana” consiste en la actividad productiva real, sensorialmente objetiva de este hombre. Sí, y en esta definición la “naturaleza humana” realmente se presupone también en Marx en calidad de premisa, de condición de cualquier acto de “enajenación” (“*Veräusserung*”, “*Entäusserung*”, “*Entfremdung*”).

¿¿¿Por qué a Hook le parece que esta comprensión del hombre como “sujeto de enajenación” no se corresponde con la posición del Marx maduro y que cualquier discusión sobre la “enajenación” es posible solo bajo la forma de “revisionismo”???

No, míster Hook, en las discusiones sobre la “enajenación” no se realiza en absoluto un proceso de “revisión del Marx maduro”, sino, al contrario, un proceso de precisión y

³⁵ Ver: C. Marx y F. Engels: *Obras*, t. 26, III parte, p. 182-185.

profundización de los conceptos del verdadero marxismo, de su comprensión por amplios círculos de la intelectualidad teórica inclinada al marxismo.

En este proceso es realmente posible la escoria, la charlatanería y la declamación de propiedad semipoética. Pero ver en todo esto solo la escoria, solo la charlatanería o –lo que es peor– una forma de “oposición revisionista la marxismo canonizado”, como piensa Hook, significa no ver lo principal. Ni en “El Capital” ni en sus interpretaciones. Esto significa ayudar al “dogmatismo” de la peor ralea, significa aliarse a los falsos partidarios del marxismo.

En la base este proceso es un proceso sano, un proceso de maduración de un enfoque verdaderamente materialista (histórico-materialista) de los más agudos problemas de la difícil época contemporánea. Y las escorias en su superficie no deben esconder de nosotros el meollo del asunto.

Si las discusiones sobre la “*Entfremdung*” giran en torno a la fantasía de construir una nueva “*Entfremdungsphilosophie*”, que convierta la “*Entfremdung*” en cierta característica cósmico-ontológica, lógico-universal, de toda cultura pasada, presente y futura de la humanidad –tanto en su aspecto material como en el espiritual–, entonces tanto el marxista como el hegeliano van a pronunciarse contra esto de igual manera. Pues tanto en Marx como en Hegel el interés principal se encierra no solo y no tanto en constatar el hecho de la “*Entfremdung*”, como en encontrar el modo de liquidación, *der Aufhebung*³⁶ de este estado.

En nuestro difícil siglo XX ya no se necesita tener un intelecto de las dimensiones del de Marx y del de Hegel para observar por doquier fenómenos que pueden de quererlo ser ubicados bajo la categoría “*Entfremdung*”. Aquí problemas no hay. El problema consiste en hallar y llevar a cabo un modo real de superación de esta categoría de fenómenos.

¿Será esta vía la del “autoperfeccionamiento moral” del individuo, la tarea de la construcción de una nueva ética que complemente al marxismo como sistema de postulados morales? Para un marxista esta vía es inaceptable, pues lleva solo a la adaptación moral del individuo real “enajenado” al mundo que no deja de ser por esto un “mundo de enajenación”... Más aún: es la vía de sometimiento a esta “enajenación”. Puesto que hasta Hegel comprendía magníficamente que la prédica moral aún no había hecho a nadie bueno, si éste no hubiese sido ya bueno previamente... No en la moral, no en la ética ve el verdadero marxismo la vía, sino

³⁶ De superación.

solo en el cambio real de las condiciones de vida, de las condiciones de trabajo y educación del individuo, –hoy lo mismo que cien años atrás.

El marxismo clásico –tanto en la persona de Marx como en la de Lenin– perfectamente comprendió que la total “superación” de todos los tipos y formas de “enajenación” será posible solo por vía de la transformación comunista de las cooperaciones entre los hombres, es decir, por vía de la construcción de una sociedad sin clases, sin Estado, sin la reglamentación jurídica compulsiva de la actividad, sin dinero y sin forma dineraria de evaluación y reconocimiento de la actividad humana: sin la completa liquidación de todas estas “formas enajenadas” de la actividad humana. Igualmente, tanto Marx como Lenin comprendieron bien que la tarea esta era extremadamente compleja y difícil como para que se pudiera esperar cumplirla de inmediato, al día siguiente luego de la revolución socialista. La “socialización” jurídica formal de la propiedad, su transformación en propiedad estatal, en propiedad de todo el pueblo, según Marx y Lenin, representa en sí necesariamente el primer paso, pero solo el primero, en el camino de la verdadera socialización de la riqueza material y espiritual, acumulada en forma de “enajenación”.

Por eso es que están profundamente equivocados aquellos filósofos marxistas que consideran que en la discusión sobre la sociedad socialista actual supuestamente ya es en general inaceptable emplear la categoría de “*Entfremdung*” e incluso ni siquiera “*Entäusserung*” (en ruso estos conceptos en general no están delimitados terminológicamente).

Se sobreentiende que ellos están en lo cierto en relación con aquellos enemigos ideológicos que pretenden utilizar el término “*Entfremdung*” como palabra ofensiva, como etiqueta deshonrosa. Pero tal uso del término todavía no es en general una razón para renunciar al concepto en él contenido. Renunciar a ellos significa cerrar los ojos conscientemente a las tendencias negativas con las que están relacionadas en general formas tales de reglamentación de la actividad humana, como el derecho (vinculado indisolublemente a la aplicación de la compulsión y la violencia entre los hombres), la moral (que por su naturaleza no puede excluir las acciones morales formales, que son en realidad inmorales), el aparato estatal (que esconde en sí, mientras exista, la tendencia a la burocratización en todas sus formas), etc., etc. Todas estas formas –mientras se conserven– se mantendrán como formas “enajenadas” de la actividad vital humana, y con esto es necesario entenderse con total conciencia, sin desesperarse mientras ellas impongan violentamente contar con ellas.

Por eso, la posición de un marxista que defiende los intereses del comunismo contra los ataques anticomunistas no puede ser reducida de ninguna manera a la fórmula sencilla como guijarro de: “Ustedes tienen «enajenación» y nosotros no”.

La posición aquí es otra. La posición consiste en que la forma radical –revolucionaria– de “socialización de la propiedad privada”, su conversión en propiedad del Estado socialista, es el único primer paso posible a la eliminación de las tendencias destructivas de la propiedad privada. Pero solo el primero. El segundo paso puede ser solo una profunda revolución en todo el sistema de *división social* del trabajo, en las condiciones del trabajo *inmediato*, incluidas sus condiciones técnicas. Si al interior de la producción el individuo se mantiene todavía como antes, como “detalle de una máquina parcial”, es decir, como un obrero parcial profesionalmente limitado, la propiedad social se mantiene social para él solo formalmente, y ningún autoperfeccionamiento moral lo transformará aún en verdadero “propietario” de la cultura socializada. Pues en este caso a él se le contrapone, como antes, la ciencia “enajenada” respecto de él en forma de “sistema de máquinas”, y la dirección real de todo el sistema de máquinas, llevada a cabo por un aparato especial de dirección. La verdadera “socialización” de las fuerzas productivas en este sentido puede realizarse solo a través de la apropiación por cada individuo de aquellos *conocimientos* que están “objetivados” (y en el plano social aislados, “enajenados” respecto de él) en forma de ciencia y en forma de un especial *aparato de dirección*.

En este plano, la tarea de la completa eliminación de la “enajenación” coincide con la tarea de la creación de condiciones tales de trabajo directo y de educación, dentro de las cuales cada individuo –y no solo algunos– alcanzara plenamente las cumbres contemporáneas de la cultura teórico-espiritual, técnica y moral. Pues solo en este caso él puede llegar a ser auténtico dueño, y no formal, de todo el mundo de la cultura creado en los marcos de la “enajenación”.

La contraposición entre el marxismo y el anticomunismo en este aspecto (y este es un aspecto, por lo visto, decisivo) consiste en que el marxista formula claramente la tarea de “superar la enajenación” y la consecuencia de aquellos pasos, por medio de los cuales esta “superación” se puede realizar, e insiste en que en un orden inverso no puede lograrse ni una cosa ni la otra, mientras que el antimarxista o considera la tarea de “superar la enajenación” insoluble en general, o propone una u otra receta utópica para su solución (el

autoperfeccionamiento moral, ético o teórico-espiritual del individuo *dentro* del mundo de la “enajenación”, sin –o antes– el acto revolucionario de socialización de la propiedad privada).

Negar la presencia de la “enajenación” en los países que han establecido la forma socialista, popular, de propiedad sobre los medios de producción significa sencillamente simplificar los criterios teóricos generales de la transformación comunista.

La “enajenación” (*“Entfremdung”*) no es un problema local de algún que otro país o serie de países, que deja de ser problema en cuanto traspasamos las fronteras estatales de estos países. Esto es un problema histórico universal, aún no resuelto prácticamente por la historia universal.

Este es el problema de la creación en el globo terráqueo (y en una menor dimensión esta tarea es imposible de resolver) de condiciones tales que excluyesen para siempre la posibilidad de la aparición de las guerras. Pues en las condiciones presentes la guerra es la perspectiva de la pérdida real por la humanidad de toda la cultura material y espiritual ya lograda por ella, de la “enajenación” de esta cultura en el sentido literal y crudo de la palabra. La posibilidad de la guerra es la posibilidad para la humanidad *“sich des Lebens zu entäussern”*.³⁷ Y esto – desgraciadamente– no es un juego de palabras. Esta es –sigamos– la tarea de la conversión de cada individuo sobre la Tierra en un individuo altamente desarrollado y universal, puesto que únicamente la convivencia de tales individuos ya no va a necesitar de una forma “externa” – “enajenada”– de reglamentación de su actividad, sea de la mercantil-dineraria, de la jurídica, de la político-estatal y de otras en la esfera de la educación popular, orientada a la liquidación de aquella forma de división capitalista mercantil desarrollada de la vida.

El marxismo es la única doctrina teórica que propone una comprensión científicamente elaborada de las vías de “superación de la enajenación”, sino la ausencia de cualquier tipo de concepción bien pensada. En esto –y no en otra cosa– consiste el verdadero fundamento – terrenal y teórico– de ese fenómeno que Hook irónicamente llama “santo advenimiento de Carlos Marx”. Aquí la alternativa es: o el marxismo, o llevar a cabo la “enajenación” hasta un punto tal que en alemán suena así: *“sich des Lebens zu entäussern”*.

³⁷ De quitarse la vida.

“Hegel y la «enajenación»” es la ponencia de E. V. Piénkov al Congreso Internacional sobre Hegel en Praga (1966). En ruso se publica por primera vez. En alemán está publicado en “Escritos filosóficos” (Философская часопись), No. 3, 1967.

Traducido por Rafael Plá León
Santa Clara, 22 marzo 2004.